

ALONSO TAPIA, Jesús

Orientación educativa. Teoría, Evaluación e Intervención.

Madrid: Síntesis, 1995, 422 páginas.

Los que conocemos un poco de cerca la trayectoria profesional de Jesús Alonso Tapia intuimos cierta afinidad (hasta cierto punto inexplicable, pero desde cualquier punto de vista loable) con la «ley de los grandes números»: basta analizar con cuidado los tamaños muestrales de sus investigaciones, la cantidad de libros y artículos publicados, el número de tesinas y tesis dirigidas, la cantidad de líneas que incluye cada una de sus preguntas de exámenes o las horas que dedica a la semana a su actividad docente e investigadora, para comprender que puede escribir más de 400 páginas originales, densas y útiles sobre lo que sin duda representa un modelo nuevo de orientación en contextos educativos. Lo difícil es hacerlo, como él, desde un conocimiento profundo de los modelos teóricos en que se sustentan los procedimientos de evaluación e intervención que se proponen y, sobre todo, desde el poso envidiable que tiene únicamente quien ha desarrollado durante muchos años actividades investigadoras de indudable calidad para la Educación, los educadores y los alumnos.

Desde la positiva obsesión de hacer compatibles las teorías y los avances derivados de la investigación rigurosa, con las necesidades educativas que surgen en la práctica escolar cotidiana, el libro representa un excelente manual para el estudiante interesado en temas educativos y un modelo de intervención para tutores y orientadores, que nutre de contenido las directrices básicas sobre el departamento de orientación que se reconocen en el nuevo marco LOGSE.

La propuesta de fondo supone una importante redefinición del rol del orientador, según la cual representa un eslabón importante del proceso educativo del que se precisa más un perfil de experto en aprendizaje e intervención en contextos escolares, que el más tradicional fundamentado en las necesarias habilidades para establecer una relación de ayuda bilateral con los alumnos. Lejos de limitar su actividad (en lo fundamental) a las horas de despacho con los alumnos, se le asignan funciones que necesariamente requieren una estrecha coordinación con los docentes, y que seguramente es donde se juega parte importante de su credibilidad como profesional eficaz.

El libro se estructura en 8 capítulos que cabe reestructurar, a modo de pincelada, en 4 partes diferenciadas. El capítulo 1 es al libro lo que un Proyecto Educativo es para un colegio, en el sentido de que sirve para contextualizar y clarificar los objetivos de la función orientadora: ¿quiénes están involucrados?, ¿con qué intenciones educativas se plantea?, ¿desde qué realidades debe hacerse?

Los siguientes 5 capítulos exponen los modelos teóricos, los procedimientos de evaluación y las estrategias de intervención para conseguir los objetivos educativos planteados. Se describen modelos y estrategias para realizar una evaluación rigurosa del conocimiento que aporte información para objetivos instruccionales; modelos, estrategias para la evaluación y procedimientos de intervención sobre procesos cognitivos básicos y diferentes variables motivacionales; se analizan los posibles problemas de interacción y se avanzan sugerencias que faciliten el desarrollo de cierto tipo de actitudes que tienen mucho que ver con aspectos de comunicación

grupales; se plantean los diferentes aspectos determinantes de la necesaria toma de decisiones que los alumnos deben realizar en diferentes momentos de su proceso educativo y se avanzan diferentes estrategias facilitadoras.

En el capítulo 7 se proponen procedimientos de evaluación y mejora de los múltiples aspectos que constituyen la actividad docente de los profesores, y que sin duda tienen una incidencia directa en los procesos de aprendizaje. En el 8 se sugiere que todo lo anterior debe formar parte de un programa integrado de orientación con ciertos requerimientos, entre los que destacan una correcta planificación y el establecimiento de procesos continuos de evaluación y mejora.

Algo importante para el lector: prácticamente todas las sugerencias se acompañan de procedimientos concretos de evaluación e intervención. Al final de cada capítulo se recogen ejemplificaciones, diversas pruebas de evaluación y guiones para la intervención fácilmente generalizables a situaciones diversas. Muchos de estos materiales han sido elaborados por el propio autor, a lo largo de su extensa actividad investigadora. Ah... casi se me olvida decir que seguramente es imposible hacer todo esto en menos de 422 páginas.

Julio Olea

Dpto. de Psicología Social
y Metodología de la UAM.